

LOS ALACRANES DE DESIDERIO

LUIS ALBERTO MANSILLA

A los 43 años Desiderio Arenas —llamado también "El Choro"— deja de ser un novelista indolente y publica *La playa de los alacranes* (Colección "Rostros y Máscaras", Editorial Planeta) que tiene la forma de un guión de cine y cuya lectura dura más o menos el tiempo de la proyección de una película.

Hasta hoy Arenas era conocido como compositor de canciones de Quilapayún, letrados y Isabel Aldunate, de la música incidental de piezas de teatro montadas en París por Oscar Castro y Augusto Boal. Es, además, dibujante de cómics en algunas revistas y autor de dos obras de teatro estrenadas por Tomás Vidiella y Lorenzo Valenzuela.

El éxito de su debut entre los promistas nacionales tiene todavía un signo de interrogación.

PERSONAJES CASI REALES

Aunque en el prefacio de *La playa de los alacranes* se insiste en que todas las situaciones que se narran son ficticias, resultan evidentes sus guiños hacia personajes de actualidad y situaciones de la crónica del país de los últimos años.

Los personajes son Alex, un empresario de éxito, casado con Dominique, una viudita y hermosa mujer. El empresario es amante de Valeria, una periodista obsesionada por "los golpes exclusivos" pero que no descuida las artes de Vennas. Completa el cuadro Dani, un terrorista "con antepasados de Sauron" que antes fue fundador de marchas y pareja de la esposa del empresario.

Dani ha secuestrado a un poderoso fabricante de armas que proyecta montar una central nuclear en el Cajón del Maipo. Doble C. Agente de promotoría de la policía. Se suma a un triángulo que hasta entonces funcionaba sin muchos tropiezos. La acción transcurre como un comic "en el sótano de un palacio ganador".

Tras los pasos del terrorista andan el "Quinto Romeo" y sus secuaces. Y mientras tanto en el país ocurren hechos que la TV registra casi como espectáculos.

Cuando Dani, a quien protege noblemente el empresario, cae en manos de Romeo se escuchan los comentarios de un partido de fútbol con los adormidos estridos de los inconfundibles Julio Martínez o Pedro Carrero. La televisión, terrorista, fútbol parece dominar



Fiel a la generación del '70, el autor de este novela-guion asegura que su marginalidad no es una opción.

la vida ciudadana y son en el libro los tres grandes alacranes de una playa de armas movilizadas.

La historia transcurre con ritmo vertiginoso y las 197 páginas parecen breves. Los lectores se confunden un tanto con las secuencias del "guion" que están precedidas siempre de una descripción de los escenarios en que se desarrollan. Así, por ejemplo, en la secuencia ocho se dice: "Despacho del Ministerio del Interior. Está hablando por teléfono. Puede ser sólo una impresión pero tiene un aire como de cantante de tangos". Luego cambia la escena y viene otra imagen del filme: "Jardín en la casa de Alex y Dominique. Es el cumpleaños del dueño de casa que está junto a la parrilla preparando un asado. Se escuchan las voces y

risas de los invitados".

Desiderio Arenas asegura que *La playa de los alacranes* es un libro serio contado en chacota. Despliega siempre un tono algo nihilista que apunta hacia una crítica virulenta del sistema. Así, su cámara verbal va recorriendo la vida nocturna santiaguina. Anota: "La idea es mostrar una imagen neoyorquina de la ciudad con el fin de estimular una forma de turismo-aventura urbano que podría convertirse en una no desdoblable fuente de divisas". Para eso propone que los carros del metro estén comunicados para que un eventual sismo no tenga dificultades para escapar a sus víctimas. O crear un barrio chino en la Plaza Brasil.

Los personajes parecen arrancados de te-

lenovelas que deben tener éxito. Son mundanos y esquemáticos. Existen en un mundo de esperanzas donde los ratings de la TV son implacables y exigen novedades a cualquier precio. Pero ninguno de ellos es un héroe. Ni siquiera el terrorista que invoca grandes utopías y que empezó en los años '60 como Apu del Parque Forestal que hacía el amor y no la guerra.

De alguna y de varias maneras, el empresario de la historia se parece a Sebastián Piñera. Y Arenas no lo niega. Lo hace aparecer exponiendo una candidatura presidencial para salvar a un amigo acusado. También podría reconocerse al ministro Enrique Krauss y al industrial Carlos Cerdeón. Son modelos que el autor utiliza más bien como una parodia de las novelas en clave. El único personaje identificado es Osvaldo Romo.

Se da a entender que el universo político del perseguido Dani ha succumbido. Eran hermanos los años de la revolución: "Qué fácil parecía entonces ¿ah? Pintábamos una consigna en un muro, tirábamos un par de panfletos, nos agarrábamos a papas con algunos cuacos de 'Patria y Libertad' y ¡Viva la Revolución!". Arenas se ríe del concepto "grandes mayorías" que utilizan los políticos en sus discursos. Comenta: "Siempre me ha intrigado eso. Está bien que seamos un país líder, que seamos los jaguares de América Latina pero ni así veo como podemos tener varias mayorías al mismo tiempo. ¿Tan a la vanguardia estamos que no podemos tener una sola gran mayoría como todo el mundo?"

MARGINALIDAD Y TAQUILLA

Desiderio Arenas no se reconoce a sí mismo en sus personajes. En 1974 estuvo preso y figuró en las listas de los detenidos-desaparecidos. Luego vivió en Europa un exilio de más de una década. Le fue familiar París y no puede quejarse de abandono ni de fracaso allí. Fue colaborador de una exitosa puesta en escena de *La triste historia de la cándida Eréndida* y su obra desolada, de García Márquez, cuya música incidental escribió.

Construyó en esos años una apariencia que ya había cultivado en Santiago: pelo largo, *blue jeans*, tatuaje visible en un brazo, colgajos en el cuello, un aro en la oreja derecha. A su regreso no abandonó esa apariencia. Reclama un lugar en la marginalidad. Y cuando alguien le dice que usa ese recurso para la taquilla, responde que su marginalidad es ajena a su voluntad. Diversas situaciones han ido forzando y dificultando su integración a la sociedad. Asegura que nunca ha tenido un sueldo estable ni posibilidad de poseer una cuenta bancaria o estar integrado a un sistema de previsión que le ampare en las enfermedades y en la vejez. No desprecia, dice, el status de los ciudadanos comunes. Pero sigue al margen de la mayoría.

Se defiende también de un supuesto complejo de Peter Pan que le han atribuido. Se declara fiel a la generación del '70 que inició el uso del pelo largo. Agrega que si los lolos actuales se quieren parecer a su generación, es cuestión de ellos.

Confiesa una relación armónica con su hija adolescente y con su pareja actual. No se reconoce anarquista ni consumidor de nada que le haga vivir paraísos artificiales. Insiste en que sólo es un hombre libre con una visión crítica de la sociedad.

Ha roto sus alacranes en la playa de un país reconocible y con personajes que existen en su imaginación pero que —por "simple coincidencia"— pudieran hacer noticia diaria.

Su "guion" está ahora sometido al juicio de los lectores. El filme que proyecta puede ser confuso y malo para algunos. Entendido e ignorado para otros. El autor acepta todos los veredictos.

Los alacranes de Desiderio [artículo] Luis Alberto Mansilla.

Libros y documentos

AUTORÍA

Mansilla, Luis Alberto

FECHA DE PUBLICACIÓN

1993

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Los alacranes de Desiderio [artículo] Luis Alberto Mansilla. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile